

LA REGIÓN MURCIANA

Organo de la casa Regional de Murcia y Albacete

De los artículos son responsables sus autores

Barcelona 13 de Mayo de 1933 :-: Número suelto: 15 céntimos

Toda la correspondencia al Director No se devuelven los originales

Año I

Redacción y Administración: Nueva de San Francisco, 11 y 13

Número 3

Un éxito rotundo alcanzado por la Casa Regional de Murcia y Albacete en la inauguración oficial de su nuevo domicilio - La Señorita Remedios Guzmán y las autoridades Murcianas en Barcelona - El abrazo simbólico. La Nobleza de los Murcianos y la Cortesía de los Catalanes en un bello y trascendental punto de coincidencia.

Confesamos que el éxito obtenido por nuestra Casa Regional ha superado a todas nuestras esperanzas. Los murcianos somos tanto soñadores, a veces quizá un poco visionarios; la fantasía edifica en nuestra imaginación bellos palacios de perlas y rubíes; enamorados del sol, de la luz magnífica de nuestra huerta, de las pupilas luminosas de nuestras mujeres, de la varonil arrogancia de nuestros hombres, acostumbrados a elevar en todos los casos el concepto de la dignidad sobre la propia vida, ansiamos, anhelamos, y nuestros anhelos y nuestras ansias, si bien ante los extraños ojos se amoldan al ritmo habitual de las circunstancias y de los tiempos, allá en lo más hondo, en el secreto de nuestro corazón y de nuestro espíritu, nuestras ansias y nuestros anhelos son siempre de grandeza, grandeza en el sentimiento, grandeza en la concepción, grandeza en el lenguaje llano...

¿Inmodestia? ¡No! Realidad. Acaso y sin acaso, si el murciano es impulsivo lo es por exceso de sentimiento, lo es precisamente por íntima grandeza de concepción.

Siendo así, cuando en Cataluña sonó la hora de asentar una personalidad, de acusar un perfil oculto hasta entonces por las minucias y las miserias de la vida diaria, cuando la verdadera personalidad del murciano había de salir de los bastidores en que se hallaba recluso por causas de viejas políticas de cacicazgo de las que no debía ni podía ser responsable, cuando para rechazar un insulto y recuperar su terreno propio, el de la dignidad personal y colectiva, el murciano consideró preciso ocupar su puesto en la escena, salir a plena luz, lo hizo y lo hizo con gallardía y con nobleza, sin un desplante, pero tampoco sin la más mínima humillación.

Callaron entonces los malandrines, enmudecieron los hampones, y al gesto de noble arrogancia respondió como debía responder la Cataluña archivo de cortesía y solar de la más acabada caballeridad.

Nosotros queríamos inaugurar nuestra casa para incorporarla seriamente con todo el empaque de noble y a la vez democrática señora, al progreso que la grandeza de esta Cataluña gloriosa merece, y por eso soñamos hacer de la inauguración de nuestro hogar común, algo grande, pero lector, sin darnos cuenta, sorprendiéndonos de nuestra propia obra tan modesta, pero tan noblemente elaborada, hicimos algo gigantesco.

Gigantesco hemos dicho y no retiramos el concepto. Porque en nuestra inauguración no se ha dado el espectáculo de farándula, el telón de papel, brillante tan sólo a la luz de las candilejas y que, pasada la función, muere deshecho en el rincón de lo inservible. No. Nuestra inauguración ha significado algo más hondo,

algo perfectamente trascendental y definitivo. Ha sido alta obra de paz, sedante maravilloso de los espíritus, luz de comprensión para inteligencias oscuras o congestionadas... viciadas también por torpes y envenenadas pláticas de mercaderes y gentes de mal vivir. Nuestra obra, en su fondo, ha sido algo... lo volvemos a repetir, definitivo. No quisimos ni queremos laborar tan sólo para el presente, sino también para el futuro, y cuando dos pueblos hermanos, Cataluña y Murcia, se abrazaban representados en el abrazo por sus dos alcaldes, nosotros, los que con nuestra voluntad, los que con nuestra grandeza de concepción advertíamos la escena, pensába-

mos en el compromiso de alta humanidad que significaba aquel abrazo.

Aquella era nuestra obra, aquella nuestra máxima aspiración. Estamos satisfechos. Ahora podemos trabajar.

La llegada.

La noticia de que «Miss Murcia» y las autoridades Murcianas llegaban a Barcelona el sábado 29 de Abril, en el exprés de Sevilla, llevó a la estación de Francia, un contingente muy crecido de Murcianos y un buen número además de personas que no habiendo nacido en aquella nuestra querida región sentían un especial interés en admirar la belleza de nuestra paisana. En los andenes de la estación vimos a muchísimos de los afiliados a la Casa Regional

de Murcia y Albacete y pocos minutos después de las dos de la tarde, personábanse allí el presidente de dicha entidad señor Martínez Ballesta, nuestro querido director, secretario de la misma señor Ortega, los señores Abad, Pina, Garrigos y González Sicilia, éste acompañado de su sobrina y bella paisana nuestra la señorita Rosario González, elegida en Septiembre del pasado año «Miss Murcia en Barcelona».

A los andenes acudió también la gentilísima «Miss Cataluña 1933» señorita Gabriela Rigoberto, dignísima representante de la belleza Catalana, a la que tanto debemos los Murcianos por el afecto, por la sincera simpatía que nos ha demostrado.

Por último y habiendo declarado el Ayuntamiento de Barcelona huéspedes de honor a las autoridades Murcianas y a la señorita Remedios Guzmán, Miss Murcia 1933, acudieron, cortés y amablemente a recibir a los viajeros el diputado al parlamento catalán y particular amigo nuestro Martín Barrera delegado al efecto por el señor Maciá, Presidente de la Generalidad de Cataluña, el Dr. Aguadé, alcalde de Barcelona y los concejales de este Ayuntamiento señores Armengol del Llano y Salvat. Con ellos vimos al señor Ribé, alto funcionario municipal del que guardamos los mejores recuerdos.

A la hora anunciada dos y veinte minutos de la tarde, llegó al andén de la estación de Francia el exprés de Sevilla y de él descendieron entre una gran ovación nuestra «Miss Murcia», la espléndida belleza Murciana que se llama Remedios Guzmán y los señores Javier Paulino Torres, vicepresidente de la Diputación de Murcia, José M^a Bautista, Alcalde y con él los concejales de aquel Ayuntamiento señores Ayaia y de la Peña.

Todos ellos fueron atenta y afectuosamente saludados por las autoridades catalanas y la representación de la Casa Regional y de este periódico, mientras Miss Murcia y Miss Cataluña uníanse en emocionante y cariñoso abrazo primer motivo de alta y a la vez profunda simpatía a que daba lugar nuestra fiesta.

La muchedumbre entusiasmada rodeó a los ilustres viajeros y los vivas a España, a Cataluña y a Murcia, partieron el aire en aclamación gloriosa, vítores heraldos de una era de progreso y de libertad y cuya profunda emoción vivimos todavía.

A la salida de la estación de Francia la multitud aclamó a los viajeros, lágrimas y gritos de entusiasmo, efusividad profunda, emoción grande y definitiva. Cataluña y Murcia hermanadas en aquel instante que no podremos olvidar nunca...

Paseo por la Ciudad.

El mismo día de la llegada, las autoridades Murcianas, Miss Murcia y Miss Cataluña y con ellos una representación de la Casa Regional, luego de un paseo por la Población visitaron el Parque de Montjuich y el restaurant Miramar allí establecido, restando en las primeras horas de la noche al Hotel Ritz, donde se hospedaban nuestros ilustres paisanos.

El acto de inauguración.

A las diez de la noche, del ya mencionado Sábado 29 de Abril, los amplios salones de nuestro domicilio social resultaron de una capacidad mínima, insuficientes para contener la verdadera muchedumbre de Murcianos y re-



Al Centro Regional de Murcia
y Albacete, con el más sincero
afecto y gratitud.
Gabriela Rigoberto y Paulino Torres
«Miss Cataluña 1933»
Barcelona en Mayo 1933